

Conflictividad social en una industrialización subsidiada: el parque industrial de Trelew en los años '80.

Gonzalo Pérez Álvarez.

Cita:

Gonzalo Pérez Álvarez (2011). *Conflictividad social en una industrialización subsidiada: el parque industrial de Trelew en los años '80. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/381>

XIII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia

Catamarca: 10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Mesa 63: Las "nuevas provincias": políticas públicas, procesos económicos y conflictos sociales (1955-2010)

Joaquín Perren (CEHIR-ISHIR-CONICET/UNCo) joaquinperren@gmail.com

Gonzalo Pérez Álvarez (UNPSJB-CONICET) gperezalvarez@gmail.com

Título:

Conflictividad social en una industrialización subsidiada: el parque industrial de Trelew en los años '80

Gonzalo Pérez Álvarez

CONICET – UNP – DNI 26344449 - gperezalvarez@gmail.com

Autoriza la publicación

1. Introducción:

Nos interesa profundizar el conocimiento acerca del proceso de industrialización subsidiada en el noreste de Chubut y la conflictividad social que se desarrolló durante los décadas de 1970 y 1980. Desde principios de los años '60 se impulsó la producción de fibras textiles sintéticas en la ciudad de Trelew, y en 1971 se crea formalmente el Parque Industrial, todo con una fuerte inversión del Estado nacional. Al mismo tiempo se ponía en marcha otra importante inversión en la cercana ciudad de Puerto Madryn (60 km al norte) donde se comenzaba a instalar la fábrica de aluminio primario ALUAR, que también recibe un aporte fundamental por parte del Estado.

Estos proyectos de "polos de desarrollo" tenían una clara matriz ideológica proveniente de la doctrina de seguridad nacional. La Patagonia fue el centro de ensayo primordial de estas políticas, buscando poblar una región rica en recursos naturales desde la perspectiva de la ocupación del territorio en clave geopolítica.

Por otro lado el proyecto tenía la intención de descentralizar la clase obrera por fuera de las ciudades tradicionales. En un marco nacional y mundial de gran conflictividad obrera y estudiantil, se buscaba debilitar a los grandes sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores. Si lograban generar nuevas ciudades industriales, sin tradición de organización obrera y con dirigencias sindicales cercanas al poder político, se creía que sería posible tener un mayor control sobre dicha conflictividad.

Durante estos años la región vive una situación de pleno empleo, con inauguración frecuente de ampliaciones y nuevas fábricas. Los sindicatos de trabajadores privados de las ramas subsidiadas se presentaban como organizaciones poderosas, con alta capacidad para negociar salarios e intervenir en la vida política de las ciudades. Sin embargo esos sindicatos luego no consiguen oponerse de

forma contundente ni a la progresiva quita de beneficios fiscales para la región, ni a los masivos despidos y cierres de fábricas que comenzarían ya hacia fines de los años '80 y se extenderían a lo largo de la década del '90.

Nuestro trabajo de investigación previo ha estudiado el proceso de cambios económicos y conflictos sociales desde la imposición del neoliberalismo (hacia 1990) hasta el año 2005¹. Observamos allí el proceso de quiebre de la estructura económica social que se había constituido en los años previos, y cómo los trabajadores desarrollaron sus luchas en el marco de experiencias y tradiciones que les había legado el periodo previo de crecimiento.

Esta ponencia tiene como objetivo comenzar a profundizar el conocimiento acerca de las condiciones en que los trabajadores se encontraron con ese momento de agudas transformaciones y, más específicamente, indagar las particularidades de la conflictividad obrera en el contexto de una industrialización subsidiada. Se trata de un trabajo fundamentalmente exploratorio, con el desarrollo de varias hipótesis a comprobar en la continuidad del proceso.

2. Metodología, fuentes y estado de la cuestión

La escasez de trabajos sobre la conflictividad obrera en la región nos plantea la necesidad de construir un registro sistemático de los hechos de rebelión que se han desarrollado a lo largo de estos años. La tarea será una lenta elaboración de datos y resultados a través del trabajo sistemático en los distintos archivos a los que podamos acceder, y a la construcción de fuentes específicas que nos permitan profundizar y complejizar el conocimiento.

El registro deberá avanzar en un todavía no sistematizado fichaje de los diarios de la región para las décadas del '70 y '80 (Diario Jornada y Diario El Chubut), en la recurrencia a archivos oficiales y gremiales y en expedientes judiciales.

Una tarea fundamental será la de construir fuentes que nos permitan acercarnos a conflictos invisibilizados o que nos den la posibilidad de complejizar las fuentes tradicionales. Es clave en este sentido recurrir a la historia oral, como mecanismo para construir fuentes que nos aporten nuevos elementos. De hecho es en lo que hoy más hemos avanzado, ya que las entrevistas que hemos realizado para nuestros anteriores trabajos (centrados en el período 1990-2005) abordaron necesariamente la etapa previa a esos años.

Las fuentes orales son especialmente relevantes para abordar los años de la dictadura y también para acercarnos al estudio de los grupos opositores a las conducciones sindicales. Dadas las prácticas burocráticas de gran parte de las dirigencias y las posibilidades de despidos por parte de las patronales, estos grupos solían funcionar bajo modalidades semiclandestinas. Sobre estos

¹ Pérez Álvarez, G. (2010a) Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990 - 2005, Tesis de Doctorado en Historia, FHACE, UNLP, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar.

aspectos poco nos dicen las fuentes históricas tradicionales, que no suelen reflejar estas formas de lucha y organización, necesariamente subterráneas y ocultas.

Otro elemento relevante es que más allá de lo que nos diga sobre los acontecimientos², la historia oral nos aporta sobre el significado que tuvieron esos hechos para los sujetos concretos que los desarrollaron o padecieron; nos dice del impacto, la magnitud y el costo real que los hombres pagaron por sus vivencias.

Hemos planteado que hay pocos trabajos de investigación que aborden las luchas obreras en el período. Solamente podemos citar el de Mónica Gatica sobre las obreras de la fábrica textil Inteco³, trabajo original sobre un colectivo obrero de la región en esos años. La investigación tiene gran relevancia, pero se centra en el análisis de ese colectivo obrero, observando una de las fábricas “modelos” de la región, donde casi no se registraron conflictos laborales.

Pensando específicamente en la conflictividad laboral, hay algunos datos en el libro de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider⁴, un trabajo de síntesis que aborda a nivel nacional el período 1985-1993, y que cita los procesos de organización obrera en la AOT⁵ y la UOM⁶. Justamente en el inicio del período que ellos delimitan, las seccionales locales de dichos sindicatos realizan sus primeras elecciones tras la caída de la dictadura.

Algunos elementos sobre la conflictividad obrera se presentan en un trabajo más enfocado en la perspectiva económica que intenta reconstruir la historia de Trelew durante casi todo el siglo XX. La investigación de Horacio Ibarra y Carlos Hernández⁷, casi no incluye en la misma ningún hecho de conflictividad social y, especialmente, casi ninguno que exprese luchas obreras.

Como vemos no hay un conocimiento acumulado sobre la cuestión que nos permita comenzar nuestra investigación a partir de una base ya sistematizada, con la cual podamos confrontar nuestros datos e hipótesis. Por esta razón retomamos la formulación de Antonio Gramsci, cuando plantea la necesidad que tenemos aquellos que pretendemos reconstruir la historia de organización y lucha de las clases subalternas, de acercarnos a ella desde una aproximación molecular⁸ al proceso.

² Se ha hecho común, entre críticos de la historia oral, el plantear las dificultades que existen para tratar las fuentes orales y poder determinar la validez de lo que nos aportan los sujetos que nos cuentan su historia. Los distintos estudios sobre las memorias y sobre lo clave que es comprender no sólo lo que se dice, sino cómo se lo dice y, sobre todo, lo que se calla, ha permitido avanzar en un tratamiento cada vez más rico de estas fuentes.

³ Ver Gatica (2000a) “Identidades conflictivas o víctimas de una experiencia de desarrollo en Patagonia. Las trabajadoras de INTECO S.A.”, en Boletín Realidad y Palabra N° 5, UDIHAYA, Departamento de Historia, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia y (2000b) Industrialización, Proletarización y Subproletarización. ¿Una nueva identidad para la mujer en Trelew? Informe Final- SCyT.UNPSJB.

⁴ Pozzi y Schneider (1994) *Combatiendo el capital: Crisis y Recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*, El Bloque Editorial, Bs. As.

⁵ Asociación Obrera Textil, agrupa a los obreros textiles de base.

⁶ Unión Obrera Metalúrgica.

⁷ Ibarra y Hernández (2005) “Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su hinterland: 1889-1999”, Informe de Investigación, UNPSJB.

⁸ Gramsci (1997) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*; Nueva Visión, Bs. As.

En *“Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”*, Gramsci nos alerta sobre las dificultades para investigar la actividad de los trabajadores, sus acciones y la formación de sus organizaciones. Esa historia que suele ser *“una función “disgregada” y discontinua de la historia de la sociedad civil”*⁹.

Para Gramsci estudiar la conformación y el desarrollo de una fracción obrera demanda hacer observable un *“... proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar”*. Debemos presentar *“... este lento trabajo del cual nace una voluntad colectiva con cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultanea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico”*¹⁰.

Otro problema metodológico que se nos plantea es el de la relación entre lo local y lo nacional o entre lo particular y lo general. Observamos que la región NE del Chubut constituye una unidad económica social con características propias, distintas del noroeste o el sur de Chubut. Los trabajadores de Rawson, Trelew y Puerto Madryn se trasladan entre estos núcleos urbanos, tanto para buscar fuentes de trabajo como para buscar vivienda.

Partimos de que los procesos particulares deben entenderse en el marco del proceso general, del cual son parte y expresión. Por eso deben ser estudiados pensando lo particular como expresiones de lo general, donde a su vez lo general es constituido dialécticamente desde las múltiples particularidades¹¹.

Desde este punto de vista la cuestión de las relaciones entre lo regional y lo nacional e internacional no puede entenderse como una contradicción excluyente. Es por ello clave la mirada de Gramsci, donde lo regional no se entiende como algo aparte de las relaciones de fuerzas de la sociedad, ni como una mera situación local de esas relaciones, sino como un ámbito en que las relaciones de fuerza de la sociedad se combinan con las relaciones de fuerza locales, que tienen sus particularidades y desde las cuales inciden a su vez en lo general.

El último elemento metodológico que dejamos aquí planteado es la recurrencia a la periodización que desarrollamos dentro del período abordado. Esta periodización es de carácter provisorio y será evaluada tanto en este trabajo como en la continuidad de nuestra investigación.

Para nosotros el nuevo modelo de articulación del capitalismo de estado con el capitalismo de economía privada¹² que se estructura durante la década del ‘90 tiene un largo proceso de construcción, a través de diversos hitos. Estos hitos son los enfrentamientos sociales y se manifiestan en distintos alineamientos de la burguesía con intereses en la región, de los cuadros

⁹ En www.gramsci.org.ar. En este breve apartado metodológico Gramsci plantea un brillante programa de investigación para aquellos que pretendemos estudiar la actividad de los grupos subalternos.

¹⁰ Gramsci (1997), op. cit. pág. 99.

¹¹ Ver Marx, Carlos (1997) Introducción general a la crítica de la economía política/1857, S XXI, México,.

¹² Luque, Martínez, Avalos y Auzoberría (2000) De la génesis a la crisis de una estructura económica (Santa Cruz entre 1940 y los 90), en Contraviento, Edit. LaMadrid, Río Gallegos.

políticos en los gobiernos nacionales y provinciales y de las organizaciones obreras. Creemos que en esos hitos pueden encontrarse los elementos de génesis de la realización de la hegemonía del capital financiero sobre la región. Nuestra hipótesis es que las derrotas de los intentos de recuperación de las seccionales locales de los sindicatos de AOT y de la UOM desde experiencias que se autodenominaban como “combativas” y algunas huelgas estatales de los ‘80 (específicamente las de estatales y docentes durante 1987), son expresión de este proceso de cambio y rearticulación que se termina de evidenciar en el “chubutazo” de 1990¹³.

3. La industrialización subsidiada

En torno a los proyectos de polos de desarrollo y su formulación en la región sí encontramos varios trabajos que ayudaron a comenzar nuestra pesquisa. Entre otros retomamos a Jorge Beinstein¹⁴, quién, desde una perspectiva económica y de prospectiva, intenta abordar a la región patagónica en su totalidad. También recuperamos la investigación ya citada de Ibarra y Hernández, trabajos previos de Horacio Ibarra¹⁵, Fernando Laveglia¹⁶, Mónica Gatica¹⁷ y de Gatica, López, Monedero y Pérez Álvarez¹⁸. Con Joaquín Perren hemos avanzado en un primer trabajo de síntesis desde una perspectiva comparada de las distintas provincias patagónicas¹⁹, cuyos resultados tienden puentes con la producción previa de ambos autores²⁰.

El inicio de estos proyectos para la Patagonia se inscribe en un “clima de época” pos crisis del ‘30, a partir del cual se comienza a redimensionar el papel de la industria, partiendo de la necesidad de transformar una estructura económica centrada en la producción primaria. El desarrollo industrial aparecía como la solución para una variada gama de problemas. Dentro de este marco el “interior” pasa a ser visto como un reservorio de potencialidad, al cual debía ayudarse a superar su atraso²¹.

La Patagonia fue el ámbito específico para la experimentación de estos proyectos. Un territorio con escasa población, rico en recursos naturales y tardíamente integrado al Estado nacional, presentaba todos los elementos para que estas perspectivas se intentaran materializar en la realidad. Se plantea

¹³ Pérez Álvarez (2006) “Organizaciones y propuestas políticas en el conflicto social del noreste de Chubut 1990–1991”, Actas IV Jornadas Latinoamericanas Hacer La Historia - U.N.La Pampa, en CD, ISBN 978-987-23666-0-5.

¹⁴ Beinstein (1993) Dinámica global de la economía patagónica, LUDEPA-SME / INTA-GTZ.

¹⁵ Ibarra (1997) “Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional”. Depto. Historia, FHCS, UNPSJB, Trelew, mimeo.

¹⁶ Laveglia (2004) Apuntes de la economía del Chubut, Edit. Dunken, Bs. As.

¹⁷ Gatica (1998) “Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?”, en IV Jornadas de Historia, UNPA, Caleta Olivia.

¹⁸ Gatica, López, Monedero y Pérez Álvarez (2005) Patagonia desarrollo y neoliberalismo, Imago Mundi, Bs. As.

¹⁹ Perren y Pérez Álvarez (2009) “Las “nuevas” provincias como problema historiográfico. Una primera aproximación a los casos patagónicos”, en Actas XII Jornadas Interescuelas de Historia, en CD ISBN 978-987-604-153-9.

²⁰ Ver, entre otros, Perren (2008) “1985: Argentina Potencia Mundial. Desarrollismo y proyecciones demográficas en la prensa del sesquicentenario”, *Quinto Sol*. N°12, Santa Rosa, Instituto de Estudios Socio-Históricos-Miño Dávila; pp. 89-102 y Pérez Álvarez (2010b) “Transformaciones económico-sociales en la Patagonia durante los noventa: el caso del noreste del Chubut”, en “Realidad Económica” N° 251, Revista del IADE, Bs. As. Pág. 70 a 96.

²¹ Perren (2008) op. cit.

la necesidad de generar “polos de desarrollo”, que irradiaran el crecimiento sostenido a partir del impulso de una industrialización subsidiada por el Estado.

El proyecto de generar "polos de desarrollo" proponía, desde lo teórico, la creación de centros industriales desde donde el “progreso” se irradiaría hacia el interior de la región y el resto del país. En verdad esto nunca sucedió y el crecimiento quedó circunscrito a los territorios donde se instalaron estas industrias subsidiadas. De hecho estos proyectos no sólo fracasaron en cancelar la desigualdad ya existente en la distribución de la población al interior de la Patagonia, sino que la agravaron y consolidaron²².

Hacia los años ‘50 la ganadería era, para la mayor parte de la Patagonia, la principal actividad productiva. Esa ganadería se concentraba en la producción ovina para lana. Otras actividades habían sucumbido ante la competencia de empresas nacionales o tenían escasa incidencia en la economía general. En el caso del noreste de Chubut, para 1940 las salinas de Península Valdés se habían abandonado y la producción agrícola (que hasta allí lograba importantes rendimientos) no pudo competir con los productos del norte. También la ganadería ovina comienza a estancarse hacia 1960, comenzando un largo proceso de declinación.

Chubut, y especialmente su región noreste, fue el ejemplo paradigmático de la puesta en marcha de los polos de desarrollo, especialmente en torno al parque industrial textil de Trelew y la construcción de ALUAR en Puerto Madryn. Como en ninguna otra provincia patagónica el desarrollismo tuvo un fuerte contenido industrialista: la conformación de esta industrialización subsidiada fue su marca distintiva. El proyecto de promoción comienza hacia 1956, cuando se eximen de impuestos las importaciones al sur del paralelo 42. Luego el aporte estatal se hace más importante, con inversiones en infraestructura, créditos para empresas privadas, subsidios, etc. En los años ‘60 se comenzó a impulsar la producción de fibras textiles sintéticas. Aquí observamos uno de los más evidentes rasgos deficitarios de estas políticas de planificación: la industria subsidiada competía directamente con la producción tradicional de la región, la lana de oveja.

Chubut pasó a tener una importante contribución a la producción industrial nacional y el noreste de la provincia pasó a producir, ya en 1975, más del 70% de la producción provincial contra alrededor del 36,5% en 1970. A su vez la industria textil representaba el 65% de la producción industrial de Chubut.²³ Sin dudas la región es transformada durante estos años por las políticas que se ponen en marcha desde el Estado nacional. La nueva situación generó una gran expansión de las actividades económicas, aunque sin lograr diversificarse ni integrarse con las otras ramas de la estructura; o sea sin perder su característica de enclave. La industria textil sintética instalada en Trelew, en tanto

²² Puede observarse en Pérez Álvarez (2007) Calidad de Vida y desigualdad en Chubut, Trabajo final seminario de Postgrado “Geografía y bienestar. Argentina, S XXI”, dictado por el Dr. Guillermo Velásquez.

²³ Datos de Gatica (2000a) e Ibarra y Hernández (2005).

contó con los subsidios estatales, generó un parque de fábricas modernas con puestos laborales bien remunerados, ya que la mano de obra no tenía una incidencia clave en la estructura de costos.

La nueva estructura económica da sus primeras señales de crisis al iniciarse la década del '80. A nivel nacional comienzan a expresarse varios sectores que se oponen a la continuidad del modelo de polos de desarrollo. Son la expresión del avance de la fuerza social que apoya el proyecto del capital financiero, quienes cuestionan estos proyectos, propios de la fase de hegemonía del capital industrial. Los cambios políticos orientaban la economía del país hacia una mayor apertura al exterior y un impulso a la desgravación de los aranceles de importación. Esto se suma a una recesión económica general, y ese marco comienza a generar problemas en el parque industrial. Varias empresas reducen personal, cortan turnos y bajan su producción. Otras cancelan nuevas inversiones.

Ante esto se producen reclamos al gobierno (todavía en manos de las fuerzas armadas) desde los partidos políticos locales y los medios de comunicación, donde se plantea la necesidad de que el Estado continúe aportando al desarrollo de la Patagonia. Se perfilaba un futuro complejo para el antiguo modelo que había hecho crecer a estas ciudades.

Pese a estos problemas para 1980 la industria ocupa el primer puesto como generadora de empleo provincial (ocupando el 14% de la PEA). En 1984 la industria textil (con centro en Trelew) aportaba cerca del 50% del valor agregado industrial provincial (tejido de fibras sintéticas, hilado textil, fibras artificiales y sintéticas²⁴). Ese año de 1984 sería el límite temporal en el cual aún la mayoría de las industrias continuaban produciendo al tope de sus posibilidades.

Los cuestionamientos al modelo de promoción industrial se iban haciendo más fuertes y complicaban la previsión de las empresas. En 1985 ya encontramos la primera caída en la producción industrial (cuando llegaba al 30% del PBG provincial, su máximo de participación histórica). Aquí encontramos un importante paralelo con la investigación ya citada sobre la provincia de Santa Cruz²⁵, en la cual también se marca a 1985 como un año de inflexión.

A partir de 1986-1987 se recortan varios beneficios para la región. Es en esos años cuando se interrumpió el otorgamiento de promoción a nuevos emprendimientos. Este cambio de política llevó al freno de la reinversión en las plantas. El avance posterior en la desregulación de los servicios, que afectaron la estructura de costos, y, especialmente, la apertura comercial, llevaron al cierre progresivo de las plantas textiles. Se generó una drástica reducción de los requerimientos del sector industrial a las actividades de servicios vinculadas, mientras que el achicamiento de la capacidad adquisitiva global en la región impactó también en el comercio²⁶.

²⁴ Beinstein (1993) op. cit.

²⁵ Luque, Martínez, Avalos y Auzoberría (2000) op. cit.

²⁶ Ibarra (1997) op. cit.

A esto se sumó la problemática del Estado provincial, que desde 1988 comienza a recibir menor porcentaje de coparticipación y ve progresivamente congelados sus recursos. La compleja situación se agrava con la caída de las regalías de YPF y la negativa de la empresa de adelantar recursos para solventar los gastos de la provincia. La hiperinflación del año siguiente termina de dibujar el marco de presión que el capital financiero imponía a las provincias para que estas encaren las medidas de ajuste que se exigían desde los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial).

Los cierres de fábricas, despidos y suspensiones de personal se hacen noticias de todos los días. La agonía en la que ya había entrado el parque industrial de Trelew se aceleró al permitirse la libre importación de productos, especialmente con la entrada de los saldos de exportación de los países asiáticos en los primeros años de la década del '90.

4. La construcción de una clase obrera

La conformación de esta industrialización subsidiada plantea la necesaria construcción de una clase obrera. Una clase que solamente se transforma en tal cuando comienza sus procesos de auto organización y lucha en pos de sus intereses comunes, como lo trabajaremos en el próximo apartado²⁷. En esta sección nos concentraremos en la conformación de esa clase en tanto grupo social²⁸, en el ámbito de lo estructural, de lo que Gramsci denomina las relaciones de fuerzas objetivas²⁹ (sin avanzar, todavía, en el análisis de lo que sucede en el ámbito de las relaciones de fuerzas políticas).

Lo que se constituye en estos años en la región es un nuevo territorio social³⁰, con sus respectivas clases sociales y sus relaciones predominantes, en lo político, lo cultural y lo ideológico. En ese proceso se conforman (o transforman) también las clases sociales fundamentales: tanto la burguesía como la clase obrera de la región. La burguesía sufre un profundo cambio, con la inversión en el

²⁷ En Miseria de la Filosofía (1985, Editorial Cartago, Bs. As.), Marx explicita que “... *esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí*” (pág. 136)

²⁸ Consideramos a un grupo social como un conjunto de individuos que vive bajo condiciones materiales de existencia comunes o semejantes, y que, por lo tanto, comparten también costumbres e intereses. Pero no podemos aún pensar a estos agrupamientos como clases. Solamente podemos hablar de clases cuando estos grupos sociales toman conciencia de sus intereses contrapuestos con los de otros grupos sociales y se organizan para luchar por ellos. Es en la lucha cuando las clases se constituyen como sujetos históricos. Allí las clases van adquiriendo conciencia y desarrollan organizaciones que buscan defender sus intereses y luchar contra los que pretenden perjudicarlos. En el enfrentamiento esos grupos toman algún nivel de conciencia acerca de sus intereses comunes y de la oposición con los de otro grupo social.

²⁹ Tomamos como modelo metodológico al apartado “*Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas*”, (en Gramsci (1997) op. cit. pág. 51 a 62), donde plantea la necesidad de analizar a la sociedad como una disposición de fuerzas sociales que se manifiestan en diversos ámbitos de la vida de los hombres, pero que hacen a una única realidad.

³⁰ Definimos un territorio social como el entretelado de relaciones sociales que, a través de generaciones, los hombres van creando, destruyendo y reproduciendo en relación con otros hombres y con su medio.

territorio de empresarios externos³¹, que se diferencian de la burguesía que se había conformado previamente, vinculada al comercio y la actividad agropecuaria.

La clase obrera directamente podemos considerar que es recreada. Hasta los años '60 hay pocos y dispersos núcleos obreros, vinculados a la construcción y otras escasas actividades laborales. Esto no implica que hasta allí no hubiera conflictos u organización obrera³². Pero es recién con el desarrollo de la industrialización subsidiada y la conformación de nuevas y dinámicas ramas económicas, cuando comienza tomar forma una nueva clase obrera en la región.

Es fundamental partir de que una determinada fracción de la clase obrera es conformada en primer término por la fracción capitalista que desarrolla esa actividad en el marco de la división social del trabajo. Es conformada desde un proceso objetivo: la burguesía de cada fracción desarrolla la clase obrera que necesita para asegurar su reproducción como parte de la clase dominante, y luego va intentando modificar aspectos de sus características de acuerdo a los cambios que se producen.

¿Cuáles son las características del grupo social que conforma a los obreros de la región en el marco de esta industrialización subsidiada? Estos obreros conformaban un grupo social reciente, con poca experiencia de vida urbana y trabajo fabril. No era un grupo homogéneo, con historias y costumbres en común. Lo que primaba era la heterogeneidad, muchos no tenían experiencia como obreros y la mayoría eran migrantes de otras provincias del país o de la zona rural de la Patagonia.

En un artículo que analiza la conformación del colectivo obrero de Somisa, Escobedo y Prospitti³³ indican que: *“La mano de obra empleada combinaba juventud, ausencia de tradición sindical, altos ingresos y estabilidad en el trabajo.”* Se buscaba conformar una *“fuerza de trabajo que estuviera en sintonía con las necesidades de los nuevos sectores industriales en desarrollo, y que no arrastrara los elementos de conflictividad que se hacían evidentes en las ciudades industriales más antiguas y tradicionales”*³⁴.

Muchas empresas textiles, y especialmente ALUAR, ejecutan un programa similar. Es evidente que ALUAR selecciona a la mayoría de su personal originario entre trabajadores rurales, a los cuales les aseguraban vivienda, escuela para sus hijos, mudanza hasta Puerto Madryn, y un trabajo que por ese entonces era muy bien remunerado. Así buscaban asegurar la “fidelidad” de estos obreros, que no traían experiencias significativas sobre organización gremial o política.

³¹ Por esta razón hablamos de “burguesía con intereses en la región” y no de “burguesía regional”. Este último concepto plantearía la unidad de intereses entre esa burguesía y el resto de la población de la región, cuando se trata de empresarios con inversiones diversificadas en varias ramas económicas y regiones del país, y que en su gran mayoría no viven en la provincia.

³² De hecho relevamos importantes conflictos en el principio del siglo XX, en: Gatica y Pérez Álvarez (2009) “El surgimiento del movimiento obrero en el noreste del Chubut”, en Actas III Jornadas de Historia Social: Los trabajadores y el mundo del trabajo en la Patagonia, Comodoro Rivadavia, en CD ISBN 978-950-763-090-3. Todavía no hay trabajos que hayan profundizado la historia de la clase en las décadas previas a la industrialización subsidiada, aunque algunas investigaciones en curso puedan aportarnos datos sobre ese proceso.

³³ Escobedo, Martín y Prospitti, Agustín (2006) Estudio de las prácticas sindicales de los trabajadores petroquímicos y metalúrgicos en sur santafesino, en Historia Regional N° 24. ISP N°3. Villa Constitución, pág: 47 a 64.

³⁴ Escobedor y Prospitti (2006) op. cit. pág. 55.

Así nos lo comenta uno de nuestros entrevistados, Fernando³⁵: *“ALUAR se caracterizó siempre por traer gente de campo. En el ‘70 y pico, cuando empieza, no va a buscar en Buenos Aires obreros capacitados ni nada, sino que va a buscar gente a las provincias: La Pampa, Mendoza, gente que no tenía historia sindical.”*

Otro de los entrevistados, Héctor³⁶, nos cuenta parte de su experiencia: *“...el operario común era casi toda gente de campo, la mayoría sin ninguna experiencia fabril. No así los que tenían su especialidad como electricista, mecánicos y cosas así, que ya venían con su experiencia en fábricas. Y ALUAR para mí, y esto siempre lo comentamos, lo que buscaba era un obrero sin experiencia en fábrica, para poder amoldarlos a su manera.”*

En el caso del parque textil no se puede observar un comportamiento tan homogéneo dada la presencia de distintas empresas, pero sí aparece que la mayoría de la clase obrera se conforma con migrantes que no tienen experiencia sindical, y en muchos casos ni siquiera experiencia de trabajo fabril o de vida urbana.

Otro elemento clave es la matriz ideológica del proceso. En su formación como clase *para el capital* fue hegemónico el discurso del modelo de polos de desarrollo, que planteaba la supuesta comunidad de intereses entre obreros y patronos de la región, cuyos objetivos comunes eran asegurar el desarrollo de la Patagonia. Este posicionamiento se reforzaba con la necesidad de mantener la paz social para no poner en riesgo los planes de promoción industrial y la conformación de una dirigencia sindical cercana al poder que enfrentó toda perspectiva política o sindical que pudiera plantear proyectos alternativos.

Este discurso era muy poderoso, fundamentalmente porque se asentaba en elementos objetivos. La industrialización subsidiada dependía enteramente, para su posibilidad de proyección a mediano plazo, de la continuidad de los proyectos de promoción industrial, algo que ya al comenzar la década del ‘80 empieza a ser cuestionado desde distintos sectores del poder económico nacional.

Los trabajadores son concientes de esta problemática, y tanto la mayoría de ellos como sus conducciones sindicales, desarrollaron sus principales conflictos de estos años alrededor de una estrategia mayoritaria que se planteaba una alianza con la burguesía con intereses en la región, donde esa burguesía era la que dirigía el proceso. Dicha alianza sostenía la defensa de las ciudades en tanto corporaciones económicas, demandando el sostenimiento y la ampliación de los beneficios promocionales para la región, haciendo propio el discurso acerca de la potencialidad económica de la Patagonia y la necesidad de preservarla en términos de seguridad nacional.

³⁵ Fernando, entrevista realizada el 2 de Mayo de 2008. Nunca tuvo una participación orgánica en un grupo político o en el sindicato. Es un cuadro técnico, llega a mediados de los ‘80 desde La Plata y no trae experiencia de militancia previa.

³⁶ Héctor, entrevista realizada el 9 de Mayo de 2008. Fue integrante de la lista opositora al oficialismo en la UOM, la “Rafael Uribe”. Era trabajador rural, no tenía experiencia sindical y no tuvo participación política más allá de la actividad sindical.

Esto se observa en las entrevistas. Miguel Z.³⁷ nos dice “...de alguna manera creo que en definitiva siempre de una forma u otra nos terminaron llevando, o nos fuimos yendo, hacia la defensa de las patronales. Cuando salíamos a reclamar la promoción industrial estábamos defendiendo a la patronal y no a nosotros. Eran beneficios para ellos y teníamos la experiencia de que los otros beneficios promocionales no se habían cumplido nunca (...) Con ese discurso en el año ‘87 se llenó totalmente la plaza, nunca creo que estuvo así, eran 5, 6 mil personas, desde la glorieta para todos lados. Era pidiendo la extensión de la promoción industrial”.

También René P.³⁸: “Supuestamente se acababa la promoción, entonces alguien tira la idea de que había que ir a defender las fábricas, defenderlas desde la patronal ¿no? Y me acuerdo que un día nos dicen hoy les vamos a pagar las 12 horas pero se van antes y nos suben al colectivo para traernos al centro, y había una concentración en la plaza. Era una movilización armada por la patronal con la participación de Miguel del Río que era el de la AOT y Berón que era el de Setia³⁹”.

Para nosotros estas características de conformación de la clase obrera en la región van a incidir en forma clave en el tipo de conflictividad y organización que los trabajadores desarrollan. La identificación de parte de sus intereses con los intereses de sus mismas patronales, la conformación de alianzas con dichas patronales para reclamar beneficios promocionales y la sintonía en el marco de un discurso similar acerca de la necesidad de potenciar el desarrollo de la Patagonia ante lo que se suele calificar como “el olvido de la Nación”, son elementos claves para observar a lo largo de la historia de estos trabajadores.

Esto no significa obviamente que no haya habido luchas y conflictos. Pero sí que estos toman una coloración particular a partir de estas características. E. P. Thompson nos indica que el concepto de lucha de clases es más explicativo que el de clase, ya que este último puede caer en una visión estática de la realidad, coartando su característica de ser un proceso diacrónico⁴⁰. Por esto para comprender la dinámica de la clase y el tipo de conflictividad obrera que se hace presente en el contexto de una industrialización subsidiada, debemos superar el marco de observación de lo estructural y observar a las clases en sus procesos concretos de lucha y organización.

5. Los procesos de lucha y organización

³⁷ Miguel Z. entrevista realizada el 15 de Junio de 2007. Era delegado de la fábrica Modecraft, uno de los referentes de la oposición en la AOT (agrupados en la lista “Celeste y Blanca”) y militante del Partido Intransigente (PI).

³⁸ René P., entrevista realizada el 4 de Julio de 2009. Fue trabajador textil durante muchos años. Luego de ser echado de las fábricas ingresó a trabajar como portero de escuela, donde hoy se desempeña.

³⁹ Setia es el Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines, agrupa a los supervisores, capataces y técnicos de las fábricas textiles. Del Río y Berón eran los dirigentes de AOT y Setia, respectivamente, quienes habían mantenido sus cargos durante la dictadura dada su cercanía con los gobernantes de ese momento histórico.

⁴⁰ Especialmente en Thompson, E. P. (1991) “Algunas observaciones sobre clase y “falsa conciencia”, en *Historia Social N° 10*, primavera-verano 1991, pág. 27-32.

Esta clase obrera que se conforma en términos estructurales en la primera mitad de la década del '70 comienza desarrollar sus primeras formas de protesta casi de inmediato. En general estos conflictos eran de dimensiones reducidas, casi siempre vinculados a situaciones particulares de cada planta y por reclamos que tenían relación con las condiciones de trabajo. En términos generales, como ya lo dijimos, la situación de los trabajadores de la región era buena, en un marco de pleno empleo, trabajos bien remunerados, posibilidad de acceder a la vivienda propia y de ir mejorando sus condiciones de vida, aunque todo esto sobre la base de una importante cantidad de horas de trabajo diarias.

Intentaremos mostrar algunos rasgos de la dinámica de conflictividad en los años '80, comenzando por observar qué formas de resistencia se desarrollan durante los años de la dictadura. Algo de esto ya hemos trabajado en un artículo donde investigamos la experiencia de organización de un equipo de fútbol entre los obreros de una fábrica textil⁴¹, proyecto que era pensado, desde los militantes que lo impulsaban, como una herramienta para organizar a los trabajadores en el marco de una fuerte presión represiva.

Obviamente durante los años de dictadura son escasas las manifestaciones públicas de protesta, aunque aún nos quedan por explorar distintas expresiones de resistencia que los trabajadores fueron desarrollando. En ese proceso de resistencia casi invisible⁴² van despuntando iniciativas que discuten ese discurso general de paz social y comunidad de intereses.

La más evidente es la negativa a trabajar horas extras. Hemos encontrado este rasgo tanto entre los trabajadores textiles como entre los obreros de Aluar. La demanda de mejores condiciones de trabajo se realizaba tomando este mecanismo que no contradecía ninguna normativa legal, aunque sí se enfrentaba a las "costumbres" de la región, donde en el marco de una industrialización en desarrollo se hacía necesaria la utilización lo más intensiva posible de la mano de obra disponible.

Así nos cuenta Gerardo⁴³ esta decisión en ALUAR y la forma en que la empresa enfrentaba el reclamo: "*... en el '79, en plena dictadura, tuvimos un conflicto que se origina por el tema del cese de las horas extras. Nosotros nos negamos a hacer horas extras y pedimos incorporación de personal. Entonces nosotros vamos a un paro porque nos obligaban. Y nos intiman en el Ministerio de Trabajo. En verdad no era un paro, nos negábamos nomás a hacer las horas y la empresa nos intima por usos y costumbres y otras cosas. Y en eso baja uno de los directivos mayores, un hombre*

⁴¹ Pérez Álvarez (2010c) "Nos encontramos en la cancha" El fútbol como herramienta de resistencia de la clase obrera, en <http://www.elartefacto.com.ar/?pg=trabajos&id=11&unidad=>.

⁴² Ver a nivel nacional los trabajos de Pozzi, P. (2008) *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Bs. As. Imago Mundi; Schneider, A. (2000) "Ladran Sancho"... Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires, en Camarero, Pozzi y Schneider *Historia Social y política argentina. De la revolución libertadora al Menemismo*, Bs. As. Imago Mundi; y Gallego, Marisa (2008) "Clase obrera, dictadura y resistencia (1976-1983)", en Pasquali, L. (comp), *Historia Social e Historia Oral. Experiencias en la Historia Reciente de Argentina y América Latina*, Rosario, Argentina, Edic. Homo Sapiens, pág. 121 a 143.

⁴³ Gerardo C., entrevista realizada el 2 de Mayo de 2008. Gerardo viaja a Madryn en 1977, tenía algún conocimiento de la actividad sindical ya que había trabajado en una pequeña metalúrgica de Lanús y era simpatizante del PC.

que había sido de Fate, y en esa reunión nos dice sutilmente “¿ustedes no saben que esta empresa la manejan las Fuerzas Armadas por intermedio de la Aeronáutica?”.

El negarse a realizar horas extras también es la forma central de protesta que tenemos relevada durante la dictadura en el parque textil de Trelew. Como ya lo marcamos pensamos que es la primera forma de resistencia pública que se desarrolla, porque se trata de un mecanismo que no implicaba trascender la legalidad. Y era un reclamo que tenía relación con la posibilidad de esos trabajadores de disfrutar su vida. Veamos lo que dice Miguel: *“En el ‘83, vine con 19 años de Buenos Aires a trabajar acá, supuestamente a ganar un muy buen sueldo y casa, era el compromiso. No fue tan así, el sueldo era bueno pero no tenías ni tiempo de gastarlo. Te obligaban a trabajar 12 horas, entonces yo llegué en julio, te puedes imaginar julio en Trelew, entrabas a las 6 de la mañana, salías a las 6 de la tarde, no podías hacer nada, ni veías el sol. Y se trabajaba hasta los sábados. Mi primer enfrentamiento con la empresa, sin ser delegado ni nada, fue el tema de las 8 horas.”*

A través de esos procesos se va conformando una experiencia colectiva entre los trabajadores de la región. Se estructuran las primeras comisiones internas tanto en algunas fábricas textiles como en ALUAR. Son esas experiencias de autoorganización obrera las que generan una acumulación de fuerza social que se expresa de forma más evidente tras el regreso de los regímenes constitucionales después de 1984.

Tanto dentro de la AOT como en la UOM comienzan procesos de discusión acerca de la necesidad de conformar listas amplias y combativas que se planteen la disputa por la conducción del sindicato. En el caso de la AOT se trataba de enfrentar a la conducción que se había sostenido durante la dictadura y dentro de la UOM era conformar una lista alternativa a la conducción sindical que representaba la línea nacional de Lorenzo Miguel.

Son coincidentes las historias de las regionales de la UOM y la AOT tras la caída de la dictadura. En la primera elección durante el régimen constitucional ganaron listas que se definían como pluralistas y combativas, siendo en ambos casos reemplazadas por las anteriores conducciones en la siguiente elección.

En la AOT se conforma la agrupación textil 1° de Mayo, que en 1985 logra desplazar a quién había sido secretario general del gremio durante toda la dictadura. Allí convergen distintas expresiones políticas, desde grupos del peronismo (que encabezan la lista) hasta militantes del PI, el PC, el MAS y el PO⁴⁴. Un proceso similar se dio en la UOM. Sectores combativos del peronismo junto a

⁴⁴ Partido Comunista, Movimiento Al Socialismo y Partido Obrero.

expresiones de izquierda (en especial ligadas al PC y al PSA⁴⁵) logran derrotar en las elecciones a la lista de la conducción tradicional⁴⁶.

Fueron procesos significativos de movilización política y social, que luego no lograron traducirse en un cambio profundo en las características de la conducción sindical. Si bien en los primeros años se plantearon cambios hacia una mayor democracia interna y una mayor presencia en las calles, poco a poco la conducción sindical se fue apartando de ese modelo.

En el caso de la AOT se fueron adoptando las características de la conducción nacional, aspecto que se mantuvo durante distintos cambios que luego se produjeron en los nombres que encabezaron el sindicato. En las entrevistas los trabajadores nos marcan la importancia que tuvo la presión de la conducción nacional, especialmente a través del ahogo financiero, cuando desde la regional se tomaban posturas que iban en contra de la línea nacional de restringir los reclamos al ámbito institucional.

Esos cambios en el método de conducción sindical implicaron la ruptura del proyecto de la 1º de mayo, conformándose agrupaciones identificadas con los distintos partidos políticos que tenían participación entre los trabajadores textiles. La más significativa fue la “Celeste y Blanca”, dirigida por integrantes del PI que conducían la comisión interna de la fábrica Modecraft⁴⁷. Por su parte en el Setia no hay procesos significativos de lucha interna, aunque sí repercuten en algún punto los procesos que se dan en la AOT.

La experiencia de ganar la conducción sindical de la UOM regional tampoco logró consolidarse como un proyecto alternativo. No se pudo construir una estrategia obrera distinta a la que representa la dirección sindical de la UOM. La estructura centralizada impedía el manejo de fondos propios, y las iniciativas de mayor autonomía financiera y organizativa no consiguieron plasmarse en la realidad. Así lo sintetiza desde su mirada Gerardo: *“Después pasa la falta de experiencia nuestra y la capacidad de ellos. Tenían gente adentro de nuestra agrupación y empiezan a meter la discusión del PJ para dividir hacia adentro. Y sale Rodríguez⁴⁸ a apoyar al candidato del PJ a intendente de Madryn y ahí se rompe porque salimos nosotros a decir que la UOM no apoya a nadie...”*

En las siguientes elecciones sindicales este frente que había ganado la seccional va en dos listas distintas, y eso posibilita la victoria de la línea que representaba la conducción nacional. Para nosotros, por sobre las cuestiones organizativas y formales, el límite mayor que encontraron estos intentos de construcción de un sindicalismo alternativo al dominante fue el nivel de conciencia que

⁴⁵ Partido Socialista Auténtico.

⁴⁶ Encabezada por Vicente Jara, quién luego recupera el gremio y es hasta hoy el dirigente regional de la UOM. Recientemente fue elegido diputado provincial, integrando el Frente para la Victoria. La lista opositora se denominaba “Rafael Uribe”, nombre de un militante obrero de ALUAR que había muerto pocos meses antes de la elección de 1985.

⁴⁷ Pérez Álvarez (2009) “Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut. Una aproximación desde la fábrica Modecraft 1990-1991” en Historia Antropología y Fuentes Orales, N° 41, Barcelona, pág. 25 a 48.

⁴⁸ Secretario general de la conducción que había derrotado a Jara.

seguían expresando las bases, y del cual esas direcciones (aún las formalmente más combativas y democráticas) eran expresión. No se consiguió romper con los límites de la perspectiva corporativa de los reclamos, y eso hizo imposible articular un proyecto alternativo, que diera sustento a otro tipo de estrategia. Ya intentaremos retomar estas reflexiones más adelante.

Alrededor de mediados de la década, justamente cuando se producían estas elecciones que parecían modificar el mapa sindical de la región, también comenzaba a aparecer una mayor conflictividad laboral en el parque industrial de Trelew. Miguel nos dice: *“...los problemas vienen de mucho antes. Yo me acuerdo que en el año ‘85 ya planteábamos que si no hacíamos algo el parque industrial desaparecía”*.

En esa situación los conflictos se profundizan a medida que la situación económica iba empeorando: *“Se produce el proceso de avance porque empiezan a lograrse determinadas cosas que antes ni soñar, desde la ropa, hasta fábricas como Modecraft que no tenían un comedor para que la gente estuviera. Y algo también en lo salarial se logra. Y ahí en el 85-86 fueron etapas de conflicto de reclamo salarial, todavía no estaba o no se notaba tanto el inicio de la debacle en el parque. Ya en el 87-88 sí, ahí hubo fábricas con reducción de jornadas, no te pagaban los días que no trabajabas.”*⁴⁹

En 1987 se desarrolla el primer proceso significativo de lucha contra el cierre de una fábrica. Ante el anuncio de la textil Gebco (con más de doscientos trabajadores ocupados) de la quiebra empresarial, los obreros toman las instalaciones reclamando el pago de las indemnizaciones. Este proceso culmina en una derrota que será muy recordada en los primeros conflictos de los ‘90. Juan⁵⁰ nos cuenta que: *“La primer toma que hubo acá fuerte fue en la Gebco. Ahí laboraba mi viejo, estuvieron como tres meses tomando la fábrica pero se había ido el empresario, se había llevado toda la plata y nunca pudieron cobrar las indemnizaciones ni nada los compañeros.”*

A partir de allí la situación fue muy difícil: *“Los años más duros creo que fueron 87-88 y ya el ‘89 era terrorífico. Eso tenía que ver además con el ingreso de mercadería de afuera. Entonces en el 87-88 empiezan las reducciones de jornada que iban de la mano en la zona de ir cambiando la conducción del gremio sin cambiar los hombres. Se fueron acercando cada vez más a la postura de la conducción nacional del gremio que era mientras menos despelote haya mejor y arreglamos como se pueda.”*⁵¹

Los trabajadores de la región se encontraban ante un nuevo marco social. Las fuerzas con las que se enfrentaban eran muy poderosas para combatir las con las armas que su experiencia había forjado. Su historia de luchas pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales, de vender su fuerza

⁴⁹ Entrevista a Miguel Z.

⁵⁰ Juan A. entrevista realizada el 9 de Junio de 2007. Juan era militante del PJ y fue trabajador textil. Una vez despedido pasó a ser uno de los organizadores de los movimientos de desocupados en la región, siendo hoy el dirigente de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”.

⁵¹ Entrevista a Miguel Z.

de trabajo a mejor precio. Por eso entendemos que su experiencia previa no les había dado las herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde las empresas no les querían comprar esa fuerza de trabajo. Ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes: necesitaban enfrentarse con el proyecto que se imponía desde arriba.

Su historia les permitía saber cómo articular la defensa de sus intereses en tanto asalariados, pero no había fuerza suficiente para poder articular una defensa colectiva de sus intereses comunes como expropiados. La burguesía ponía al conjunto de la clase ante la realidad de su situación concreta: que son expropiados de sus condiciones materiales de existencia. Eso se vivenciaba en el comienzo de la desocupación masiva. Para luchar contra esto era necesario formular un proyecto alternativo al del poder y para eso ya no era suficiente una conciencia limitada a lo corporativo.

El programa de la mayoría de los trabajadores (y de sus dirigencias) dejaba la lucha circunscripta a cada fracción obrera, al grupo económico corporativo, y en ese círculo sus intereses parecían igualarse con los de sus patrones: la posibilidad de seguir trabajando residía en que a “sus” respectivos patrones les fuera bien. La conclusión parecía simple: no quedaba otra que defender a las patronales como camino para mantener el trabajo.

Pero además se encontraron ante esa situación sin confianza en sus herramientas históricas de organización y lucha. Los sindicatos presentaban la misma situación que el conjunto de la clase. Las experiencias fallidas de intentar forjar un nuevo modelo sindical dejaron como fracaso mayor el no conseguir modificar el rol político de esos sindicatos. Desde una relación de fuerzas que hacía difícil otro resultado, las nuevas conducciones no pudieron romper con la lógica corporativa y la búsqueda de acuerdos con las patronales. No logran superar el marco de la defensa de los trabajadores en tanto vendedores de fuerza de trabajo de una fracción particular de la clase, en una región particular del país. Por eso no consiguen generar procesos de unidad con otros colectivos de trabajadores y menos aún pueden plantearse una lucha en términos más amplios y sostener la posibilidad de dar una disputa también en lo político.

La valoración general es que en la región los sindicatos han mantenido una clara incapacidad para generar lazos entre las distintas fracciones de la clase. Esto se hizo evidente ante la falta de respuestas al proceso de despidos masivos y cierre de fábricas. Los sindicatos no plantean una firme oposición, ya que no lograban impugnar el derecho de los patrones a despedir a sus trabajadores. En ese momento casi la totalidad de los sindicatos restringen el reclamo a exigir la indemnización, o sea a que se respete la “legalidad”.

6. Reflexiones finales y perspectivas

En términos estructurales hay pocos trabajos que busquen precisar cual es el rol que los programas de polos de desarrollo cumplieron en los años previos a la década del '90. Además las

investigaciones acerca del tema⁵² no abordan en particular el caso de la región que investigamos. Tampoco lo hacen otras perspectivas, que piensan la problemática desde la concepción de “economías regionales”⁵³ o que se centran en los procesos de privatización⁵⁴. Parte de la investigación que en este trabajo comenzamos a desarrollar buscará explorar esta problemática.

Para el período posterior a 1990 hemos observado que se produce el cambio de un período a otro en el desarrollo del capitalismo, proceso que, en el caso de Patagonia, se presenta con mayor profundidad a partir de 1991⁵⁵. El cambio fundamental es el paso del dominio del capital industrial a la hegemonía del capital financiero, expresión de que el capitalismo había encontrado los límites de su desarrollo predominantemente en extensión y necesitaba desarrollarse en profundidad⁵⁶.

Pero el gran fracaso de los polos de desarrollo en términos económicos fue no lograr quebrar la estructura de enclaves que siempre mantuvo esta región de Argentina. Su actividad productiva está limitada a pocas ramas y los enclaves tienen una gran fragilidad por su especialización extrema en determinadas producciones y por la dependencia absoluta de factores externos a la región, ya sea el aporte estatal o la demanda externa de algún recurso natural (petróleo, pesca, etc).

En los últimos años la economía de la región pasa a estar directamente en manos del capital financiero, que controla los enclaves de gran capital (extracción de recursos naturales como la pesca y la energía). Los enclaves generados por el papel del Estado como planificador (polos de desarrollo, promociones industriales) son en gran medida abandonados, ya que no resultan rentables para las grandes empresas privadas.

La conclusión es un reforzamiento de la condición de enclave de las actividades económicas que se sostienen en la región. Además se profundiza la fragmentación de la Patagonia, con sectores poblados y con buenos niveles de vida (en las regiones costeras) y amplias porciones del territorio casi despoblados y con bajos niveles de vida (especialmente en la meseta central⁵⁷).

⁵² Schvarzer, Jorge (1996) La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina, Ed. Planeta, Bs. As; Schvarzer (1986) Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados, Documentos del CISEA, Bs. As.; y Basualdo, E. y Azpiazu D. (1981) Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina. Ed. Cántaro, Bs. As.

⁵³ Rofman, Alejandro (1999) Las economías regionales a fines del siglo XX, Edic. Ariel, Bs. As.; Rofman, A. y Romero, Luís A. (1997) Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina, Amorrortu, Bs. As.

⁵⁴ Salvia, Agustín y Panaia, Marta (comp. 1997) La Patagonia privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo. Colección CEA-CBC, Bs. As.

⁵⁵ Ver Pérez Álvarez (2010b) op. cit.

⁵⁶ *“En el desarrollo del capitalismo existen siempre dos direcciones de expansión, una de las cuales prima sobre la otra según los momentos: una expansión en extensión constituida por la difusión de la esfera de dominio de las relaciones sociales capitalistas a nuevos territorios sociales, en que las relaciones sociales preexistentes van siendo descompuestas mientras se van constituyendo las relaciones propias del capital, y otra dirección, en profundidad, constituida por un mayor crecimiento de la agricultura y la industria capitalistas en un territorio social dado, donde las relaciones capitalistas ya eran dominantes.”* (Iñigo Carrera y Podestá (1997) Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado, en PIMSA DT N° 5, Bs. As: pág. 2).

⁵⁷ Ver: Velásquez, Guillermo (2007) Geografía y bienestar. Argentina, S XXI, edición Digital, Seminario de Postgrado, UNLP; Kloster, Elba (2001) “Región Patagónica”; en Velásquez: Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Tandil, CIG. UNICEN; y Pérez Álvarez (2007) op. cit.

En este marco general los trabajadores no consiguieron articular proyectos sociales alternativos a los del poder. Su estrategia⁵⁸ se centró en la defensa de sus intereses en tanto vendedores de fuerza de trabajo de una región específica del país y de una rama económica en particular. Por eso dicha estrategia los llevaba a articular alianzas en las cuales apoyaban a la burguesía con intereses en la región, sosteniendo sus reclamos de promociones industriales, privilegios impositivos, etc.

Esta estrategia se inscribe y es parte de la estrategia general que se hace observable a nivel nacional: una estrategia reformista, donde los trabajadores buscan insertarse en el sistema, luchando por mejorar las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo pero sin impugnar el hecho de ser expropiados de sus condiciones materiales de existencia. Esa misma estrategia es la que se desarrolla en nuestra región, aunque con algunas particularidades. La primera es el tipo de grupo social que constituye a esta clase obrera. Es un grupo con poca experiencia y tradición como clase, sin casi experiencia de trabajo fabril y hasta de vida urbana.

Pero además de esto la diferencia clave es el tipo de estructura económica social que se desarrolla: la industrialización subsidiada que se sostiene gracias a los aportes del Estado. Si esos subsidios dejan de recibirse los primeros en sufrir los golpes serían los trabajadores. No es ilógico que operara con fuerza el discurso de la necesidad de evitar los conflictos sociales, ya que estos podían poner en riesgo la continuidad de esos subsidios. Se presentan características de menor enfrentamiento que en otras regiones, en un marco donde objetivamente los trabajadores veían reforzada su dependencia con respecto a los intereses de las patronales, y por eso salían a defender los intereses de los mismos patrones contra los cuales luego disputaban en el día a día dentro de las plantas.

La conflictividad obrera en esta industrialización subsidiada parece presentarse como una serie de hechos de dimensiones reducidas, que se suelen ceñir a la dinámica de los conflictos particulares en cada planta. Allí sí aparece cierto grado de independencia de clase en las demandas: menores ritmos de trabajo, mayor nivel de seguridad, menos horas extras, etc.

Pero en los pocos momentos en que los reclamos se generalizan y toman fuerte estado público, esos conflictos aparecen relacionados con la exigencia ante el Estado de mejores condiciones para la rama económica regional: en estos conflictos los trabajadores subsumen y unen sus intereses a los de sus patronales, cuyo programa dirige la alianza y la estrategia ante cada hecho. Esta

⁵⁸ Consideramos que es posible hacer observable, en el conjunto de los enfrentamientos sociales que se van desarrollando, distintos objetivos entre los sujetos que participan en estos hechos. La demarcación de las formas de acción, de los tipos de organización, de la relación entre lo conciente y lo espontáneo y entre lo institucional y la acción por fuera de lo institucional, nos posibilita encontrar un sentido general del proceso. A esa resultante general la denominamos estrategia (Iñigo Carrera, N. (2000) La estrategia de la clase obrera. 1936, PIMSA y La Rosa Blindada, Bs. As). Obviamente en todo proceso habrá más de una estrategia y variables dentro de una misma estrategia general. Pero justamente lo que buscamos demostrar es que es posible encontrar, entre esas múltiples tendencias parciales, una tendencia central que explica la globalidad del proceso.

característica general sólo parece comenzar a cambiar cuando se hace evidente la decadencia del proyecto de polos de desarrollo⁵⁹.

De todas maneras aún allí todo conflicto parece no poder superar el marco de lo “legalmente” permisible. Las primeras luchas contra los cierres de fábrica y la reacción ante la desocupación masiva en los primeros años de los ‘90, así lo demuestran. Nuestra línea de investigación buscara seguir indagando estas hipótesis, desde una periodización estimativa, que piensa el período general 1976-1990 en cuatro sub períodos: del ‘76 al ‘83 la resistencia obrera durante la dictadura, del ‘83 al ‘85 una cierta iniciativa obrera que busca recuperar su antiguo poder social y político, del ‘85 al ‘87 un período de transición y pérdida de iniciativa por parte de los trabajadores, y, a partir de allí, una situación de defensiva que se traducirá en la derrota de los primeros años de la década del ‘90. Estos elementos no implican bajo ningún aspecto pensar en que hay una conciencia “baja” o “falsa”⁶⁰ entre los trabajadores. En una investigación no se trata de calificar las formas o niveles de conciencia, sino de estudiar qué expresaban los distintos proyectos que los trabajadores apuntaron, los caminos en que depositaron su confianza y tratar de explicar el porqué lo hicieron.

El camino elegido por la mayoría de la clase era el que se veía como posible ante la carencia de otras alternativas. Era la senda que permitía hacer visible la experiencia de lucha que habían acumulado en los años previos. Esa limitación es la que para nosotros impidió que toda la sociedad de la región pueda discutir y poner en pie un modelo social y económico alternativo al que le fue impuesto desde el Estado nacional: hablamos tanto del que le fue impuesto con el modelo de polos de desarrollo, como del que le fue impuesto con la hegemonía del capital financiero y la destrucción del modelo anterior.

⁵⁹ Ver Pérez Álvarez (2010a) op. cit.

⁶⁰ Sobre esta discusión ver Thompson, E. P. (1991) op. cit. La clase es un fenómeno histórico, y por eso la conciencia que hoy puede expresar determinado reclamo es expresión de todo un proceso de construcción social que se realiza a través de la lucha de clases diaria, permanente.